

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate) Mayo - Junio 2025



Misericordia del Reino





Contenido

2025: El Pueblo del Reino



ARTÍCULOS

- 4 ¿Gracia o Rencor? | Stephen R. Clark
- 7 La Infinita Misericordia de Dios | Cindy Arora
- 8 Cuando las Familias Sufren | Bob Hostetler
- 12 Jornada Sagrada | Kathleen Barrett
- 16 Costoso | R. Herbert
- 18 Una Gran Misericordia | Brian Franks
- 20 Habiendo Recibido | David R. Downey
- 22 La Revolución | David Zepf
- 28 El Amor Propio es Importante | Christine Rhyner

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — ¡Señor, Ten Misericordia!
- 11 Preguntas y Respuestas
- 14 Convención — ¡Conectémonos!
- 15 David Descubre la Misericordia
- 25 Poesía — Chris Ahlemann
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — Justicia del Reino, Misericordia del Reino

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Sean Pavone | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 159 • Number 3

© Copyright 2025 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

¡Señor, Ten Misericordia!

Cuanto más envejezco, más me apoyo en esa simple frase: “¡Señor, ten misericordia!”. A veces una oración, a menudo una súplica, o simplemente un susurro para la necesidad del momento. ¿Hay una característica más grande, más noble o más reconfortante del Rey Jesús que Su misericordia? No se me ocurre ninguna. Como observamos en los Evangelios, Su misericordia recorre toda Su historia.

La misericordia está presente desde el principio en el cántico de María y la profecía de Zacarías (Lucas 1:46-55, 68-79). Jesús la elogia en Su instrucción formal (Mateo 5:7; 23:23); en parábolas queridas (18:21-35; Lucas 10:25-37); y en Su ministerio activo con personas de todo tipo. Esos encuentros son los más reveladores. Al encontrarse con el Hijo de David en persona, “Ten piedad de mí” es el clamor común. Seguramente mis propios clamores de misericordia están influenciados por aquella mujer cananea (Mateo 15:22); aquel padre del epiléptico (17:15); aquellos dos ciegos sentados en el camino (20:30, 31): “¡Ten piedad de nosotros, Señor, Hijo de David!” Nadie se apoyó más en la misericordia de Dios que el rey David. “Porque para siempre es Su misericordia”, escribió tantas veces (Salmo 136). Ahora Su hijo Jesús ha venido a encarnar las seguras y tiernas misericordias de Dios, y finalmente, plenamente, esa misericordia se da a conocer a todos en la cruz.

La misericordia es el camino del Rey, pero no tanto el camino de este mundo. Por eso la misericordia del reino debe aprenderse. De hecho, la misericordia es lo único que Jesús dice específicamente: “vayan y aprendan” (Mateo 9:9-13). Él se dirige a los fariseos, pero también es una palabra para nosotros. La mentalidad farisaica puede contagiarnos a todos. Como pueblo del reino, Jesús nos manda a “ir y aprender” la misericordia para que podamos “ir y practicar” la misericordia (Lucas 10:37).

La misericordia es múltiple. Es escuchar, apoyar o ayudar; es compartir una comida, una sonrisa o una palabra. La misericordia del reino es la misericordia del Rey, que llega a otros a través de nosotros, otorgando libremente el mismo perdón, la misma bondad, la misma ayuda y la misma esperanza que Él nos ha mostrado libremente.

— Jason Overman





© by-studio | istockphoto.com

Siguiendo el camino del mundo o el mandamiento de Jesús.

por **Stephen R. Clark**

De pequeño, tenía una camiseta con el dibujo de un zorrillo y la frase “¡Soy un apestoso!”. Ahora me doy cuenta de que mi madre me la compró a propósito. ¡Supongo que sabía que iba a necesitar mucha compasión con el tiempo!

Le hice honor a mi camiseta incluso después de que crecí y que ya no me quedaba y era un rebelde en mi preadolescencia. Más de una vez, después de hacer algo que probablemente sabía que no debía hacer y que mamá se enteraría (siempre se enteraba),

me decía esas palabras desgarradoras: “¡Espera a que llegue tu padre!”.

Cuando esto pasaba, empecé a perfeccionar mis habilidades para apaciguar a los demás. Le rogaba a mi mamá que me castigara en ese mismo momento o que me asignara alguna tarea — cualquier cosa para que recibiera compasión antes que recibir la corrección de papá. Incluso recogía pequeños ramos de flores silvestres para ella, en su mayoría dientes de león. Mi objetivo era reconciliarme con mamá en ese momento, en lugar de después con papá. No era que papá fuera malo, sino que tenía diferentes métodos para corregirme. Mamá siempre fue más comprensiva.

¡Qué alivio cuando mamá respondía a mi súplica de misericordia! Papá seguía oyendo mis

indiscreciones y me sermoneaba sobre cómo ser un mejor hombre. Pero esa parte del “castigo” era un poco más llevadera. Siempre preferí la corrección hablada en lugar de la corrección con nalgadas.

En Su Sermón del Monte, en Mateo 5:7, Jesús ofrece la bienaventuranza: “Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia”. En cierto sentido, ¡les ofrecí a mis padres muchas oportunidades para que fueran bendecidos!

Algunos podrían decir que mis padres me extendieron su gracia o que simplemente actuaban con amor. Sí y no. Conviene definirlo todo. La gracia nos da lo que no merecemos. La misericordia nos desvía de lo que podemos o no merecer. El amor anima ambas acciones.

Otra palabra para misericordia es compasión. Ambas son más que meras acciones. Reflejan una actitud, una forma de ver el mundo. Afortunadamente, mis padres eran personas misericordiosas y se apiadaron de mí.

Yo no merecía gracia; merecía ser castigado por mi mal comportamiento. Sin embargo, como me amaban, mis padres me concedieron la gracia. Gracias a ella, me libraron misericordiosamente de un castigo más severo.

Aprendiendo la misericordia

Jesús le da un giro a la misericordia cuando, como se relata en Mateo 9:13, le dice a un grupo de fariseos: "Pero vayan, y aprendan lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio"; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores".

Desear misericordia en lugar de sacrificio es una gran frase, pero ¿qué significa?

Jesús cita Oseas 6. Al igual que el pueblo de Israel de entonces, los fariseos eran más religiosos que misericordiosos (verdadera justicia). Como meticulosos guardianes de la ley, antepusieron el cumplimiento de los minuciosos detalles de la ley a todo lo demás, incluyendo la compasión, la misericordia y el simple hecho de ser buenos seres humanos. Y se consideraban justos (más bien santurrónes) por hacerlo. Los fariseos eran especialmente hábiles para sacar las pajas de los ojos ajenos, mientras ignoraban la viga de los suyos.

Esta no era la intención de Dios. El propósito de la ley sacrificial era resaltar la santidad de Dios y fomentar las interacciones humanas bondadosas y afectuosas. La maldad y la santidad no pueden coexistir.

Los fariseos no lo entendían.

Ellos se empeñaban en identificar cada pequeño error que la gente cometía con respecto a la ley. Eran lo que ahora llamamos legalistas. Iban por ahí con listas legales de lo que se debía y no se debía hacer, y medían a todos según su quisquillosa interpretación de las normas.

En lugar de corregir amablemente a las personas y disciplinarlas para que vivieran una vida piadosa mejor, les encantaba infligir castigos y escarnio a quienes ellos creían que no cumplían con sus estándares. En otras palabras, carecían de misericordia, pero si les encantaba sacrificar la dignidad y el bienestar de las personas en

Una forma mejor

Santiago, el hermano de Jesús, aborda el mismo tema desde una perspectiva diferente. Él escribe: "Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio" (2:13). Esta afirmación, combinada con la bienaventuranza sobre la misericordia, dice esencialmente que quienes muestran misericordia recibirán misericordia, pero quienes no la muestran serán condenados.

En pocas palabras, para los creyentes, la misericordia es el mejor camino. Jesús recalcó esto una y otra vez en Sus parábolas y enseñanzas.

“La gracia nos da lo que no merecemos. La misericordia nos devía de lo que podemos o no merecer. El amor anima ambas acciones”.

nombre de la justicia. Por supuesto, al aplicar la ley a sí mismos, sus estándares se suavizaban considerablemente.

Jesús sabía que gran parte de la "justicia" de los fariseos era pura apariencia. Aunque aparentaban ser más santos que los demás, sus corazones estaban corrompidos. Jesús los reprendió directamente: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, que limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno!" (23:25).

En la historia del hijo pródigo, el padre, con gracia, extiende su misericordia a su hijo descarriado cuando regresó. El hermano mayor se inclina más al juicio (Lucas 15).

De la parábola del buen samaritano, aprendemos quiénes son nuestros prójimos a través de la misericordia que mostró el samaritano hacia el hombre que había sido robado y golpeado. Los religiosos legalistas que pasaron junto a él seguían la ley al pie de la letra, ya que lo juzgaron como

técnicamente impuro e intocable (Lucas 10). En Mateo 25:35, 36, Jesús hace una afirmación sorprendente que contradice esto:

“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí”.

¿En serio? ¿Cuándo sucedió esto? Jesús explica que cada vez que mostramos misericordia a los demás, le ministramos a Él y enriquecemos Su reino.

Hoy en día, nuestra cultura

Buscar venganza va en contra de las enseñanzas de Jesús y de la advertencia explícita: “Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino den lugar a la ira de Dios, porque escrito está: “Mía es la venganza, Yo pagaré”, dice el Señor” (Romanos 12:19).

Primer reflejo

Para la iglesia, si bien la venganza no suele ser el problema, ni debería serlo, el juicio en forma de condenación sí lo es.

Nancy Pearcey escribe en su libro *Total Truth (Verdad Total): Liberando al Cristianismo de su Cautiverio Cultural*: “Cuando la

de carácter intrínseco. Cuando alguien ha pecado, primero mostramos misericordia y luego aplicamos una corrección amorosa. Si alguien está en necesidad, misericordiosamente proveemos lo que podemos para aliviar su necesidad. Cuando alguien nos hace daño, la misericordia es la respuesta, no la venganza.

Jesús amplía el círculo de quienes deben recibir misericordia de nosotros cuando advierte, “Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen” (Mateo 5:44). Cuando amas de verdad a alguien y lo ves como a tu prójimo, la venganza se desvanece y la misericordia aflora.

La realidad es que, en nuestra pecaminosidad, todos somos “rebeldes”. La Escritura afirma que todos somos pecadores necesitados de Su misericordia (Romanos 3:23). De hecho, Lamentaciones nos lo explica: “Por el gran amor del Señor no hemos sido consumidos y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!” (3:22, 23, NVI).

Al concluir la historia del buen samaritano, Jesús ofrece una sencilla instrucción: en cuanto a compasión y misericordia, debemos “ir y hacer lo mismo” (Lucas 10:37). Todos somos nuestro prójimo. Y cuando se trata de cómo los vemos y los tratamos, la misericordia no es una opción. **AB**

“Hablar y practicar la misericordia debe ser nuestro primer reflejo, un rasgo de carácter intrínseco”.

y política —y, lamentablemente, incluso la iglesia— a menudo no muestran nada que se asemeje a la misericordia. El adagio “Es un mundo donde el perro se come al perro” es acertado. Estamos rodeados de advertencias para tomar lo que es nuestro, hacer lo que sea necesario para salir adelante, vengarnos de cualquiera que creamos que nos ha frenado o se ha opuesto de alguna manera, etc. “¡Hay que vengarse!” es la frase del día. Eso me recuerda la historia del siervo deudor que recibió misericordia, pero no hizo a los demás lo que le hicieron a él (18:21-35).

única forma de comentario cultural que los cristianos ofrecen es la condena moral, no es de extrañar que los no creyentes nos perciban como personas enojadas y regañonas”.

La palabra griega usada para misericordia en Mateo 5:7 es *éleos*. Su definición más completa abarca la idea de “bondad o buena voluntad hacia los miserables y afligidos, unida al deseo de ayudarlos” (*BlueLetterBible.org*). En otras palabras, compasión.

Como creyentes que hemos jurado lealtad a Cristo, hablar y practicar la misericordia debe ser nuestro primer reflejo, un rasgo

Stephen R. Clark escribe desde Lansdale, PA. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas* a menos que se indique lo contrario.





La Infinita Misericordia de Dios

© ArchiViz | istockphoto.com

por **Cindy Arora**

En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos (Jueces 17:6, NBLA).

¿Te deprimiste al leer el libro de Jueces? Yo sí.

Jueces describe repetidamente el deprimente ciclo de rebelión, opresión y arrepentimiento de Israel. Los israelitas se olvidaban de Dios y de Sus mandamientos. Se casaban con gente de naciones malvadas que los rodeaban y cometían actos malvados. Dios permitía que sus enemigos los oprimieran hasta que se volvieron hacia Él. Después Dios levantaba un juez para liberar a Su pueblo. Esto sucedía una y otra vez porque cada uno hacía lo que bien le parecía.

La similitud con mi propia nación es lo deprimente. Parece que mi nación ha olvidado a Dios y Sus mandamientos. Nos hemos casado con las ideas y los valores del mundo, y la maldad abunda. Cada uno hace lo que bien le parece. Veo algunos momentos de avivamiento, pero no arrepentimiento nacional. Por lo tanto, generalmente cierro el libro de Jueces con pesar en mi corazón.

Pero hoy no.

Hoy me regocijo con el ejemplo del libro de Jueces. Dios mismo dejó a las naciones malvadas que rodeaban a Israel para probarlos (3:1). Esa generación no conocía la guerra; no sabían pelear.

Si hubieran mirado atrás una generación, habrían visto que la pureza era fundamental para la victoria (Josué). Desafortunadamente, tuvieron que aprenderlo a las malas.

Veo un paralelo en nuestras vidas. Dios nos ha dejado a ti y a mí en medio del mal para probarnos también. ¿Seguiremos Sus mandamientos? ¿Nos mantendremos puros en una generación perversa? Las batallas espirituales son intensas. Si no sabemos pelear, pereceremos.

Esta es la lección que la nación de Israel estaba aprendiendo y reaprendiendo en el libro de Jueces. ¿Y tú y yo? ¿Nos hemos casado con el mundo aceptando sus ideas y valores? ¿Nos hemos olvidado de Dios? Si es así, solo necesitamos arrepentirnos y clamar a Dios. Él ya envió un libertador para salvarnos: Jesucristo.

No importa cuántas veces sigamos al mundo y olvidemos a Dios, nuestro Libertador está listo para rescatarnos, una vez más. ¡Esas son buenas noticias! Ahora me regocijo por el deprimente ciclo de rebelión y arrepentimiento de Israel porque veo en él la infinita misericordia de nuestro Dios. Él nos libera una y otra vez. ¡Gracias, Jesús! **AB**

Cindy Arora escribe desde Redmond, WA.





© Valentina Shilkina | istockphoto.com

Cómo sanar de relaciones dañinas.
por **Bob Hostetler**

Las familias son un regalo de Dios. Ellas nos pueden brindar vida y amor, esperanza y felicidad, fuerza y seguridad, bendición y belleza. Pero también pueden ser la fuente de nuestras mayores preocupaciones y heridas más profundas. Incluso las familias más sanas pueden herirnos de muchas maneras.

Podría ser algo del pasado: Alguien que te ignoró, te descuidó o que abusó de ti. Quizás puede ser algo más reciente: Él no te dejará tener razón; ella no dejará que lo olvides. Pudo haber sido un hecho

aislado o algo que sucedió repetidamente.

Sea cual sea la dolorosa experiencia familiar que hayas vivido, una mirada atenta a una página del álbum de fotos de una familia — un relato que siguió a múltiples experiencias dolorosas — puede ofrecerte consuelo, sabiduría y esperanza hoy en día.

Reencuentro incómodo

Jacob y Esaú eran hermanos gemelos. Incluso antes de nacer, ya peleaban. Jacob era el consentido de su mamá; Esaú era el favorito de su padre. Jacob engañó a su padre para que le diera a él la herencia que supuestamente sería para Esaú, defraudando así a ambos a la vez.

Cuando Esaú se enteró, planeó matar a su hermano, así que Jacob

huyó y terminó en casa de un pariente lejano. Allí conoció a una joven, formó una familia y prosperó en los negocios, hasta que tuvo que irse de la ciudad rápidamente, otra vez.

Jacob, su familia, sus sirvientes y sus rebaños no tenían otro lugar a dónde ir, solamente regresar a casa . . . donde estaría su hermano Esaú, a quien había traicionado y engañado. Así que Jacob ideó un elaborado plan y envió mensajeros a su hermano con la noticia de que Jacob regresaba a casa y que esperaba que Esaú lo recibiera. Esos mensajeros regresaron con la noticia de que Esaú venía a recibir a Jacob — ¡con cuatrocientos hombres armados! Jacob respondió dividiendo su caravana en dos grupos, con la esperanza de que si uno era atacado, el otro pudiera escapar. Envío varios mensajeros

por delante, cada uno con regalos de cabras, camellos, vacas y burros para apaciguar a su hermano. Y Jacob oró, luchando con Dios toda la noche, con la esperanza de sobrevivir a la inminente reunión familiar. Cuando amaneció, el enfrentamiento era inminente:

Jacob alzó la vista y vio que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres; . . . Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándole los brazos al cuello, lo abrazó y lo besó. Entonces los dos se pusieron a llorar. Luego Esaú alzó la vista y, al ver a las mujeres y a los niños, preguntó: — ¿Quiénes son estos que te acompañan? — Son los hijos que Dios ha concedido a tu siervo — respondió Jacob. Las esclavas y sus hijos se acercaron y se postraron ante Esaú. Luego, Lea y sus hijos hicieron lo mismo y por último también se postraron José y Raquel. — ¿Qué significan todas estas manadas que han salido a mi encuentro? — preguntó Esaú. — Intentaba que me trataras bien, mi señor — contestó Jacob. — Hermano mío — repuso Esaú —, ya tengo más que suficiente. Quédate con lo que te pertenece (Génesis 33:1, 4-9).

Perspectivas bíblicas

Este pasaje ofrece una perspectiva sobre cómo sanar de una experiencia familiar dolorosa — no por parte de Jacob, el hombre que luchó con Dios, sino por parte de Esaú. Esto nos sugiere varias cosas.

Renuncia a tu deseo de vengarte. Jacob nunca había tratado bien a Esaú. En repetidas ocasiones se había aprovechado de él.

Así que, en su primer encuentro después de veinte años, podríamos pensar que Esaú sentía que Jacob estaba justo donde lo quería. Él podría haberse vengado fácilmente con tan solo una orden a sus hombres armados. Pero no. Él dijo: “— Hermano mío — repuso Esaú —, ya tengo más que suficiente. Quédate con lo que te pertenece” (v. 9).

Esa es la clave para sanar de una experiencia dolorosa: Debes renunciar a la venganza. Puede ser difícil. No parece tener sentido. Nos decimos: *Si tan solo pudiera hacerlos sufrir como yo he sufrido, podría cerrar este capítulo.*

Pero eso es mentira. Nunca conseguirás un “cierre” de esa manera. No experimentarás la sanación vengándote. El camino a la sanación es renunciar al impulso de vengarse y en cambio, elegir el perdón.

Pero perdonar no es experimentar oleadas de cariño por la persona. No es olvidar lo que te hicieron y fingir que nunca sucedió. De hecho, no se puede perdonar *sin* reconocer el mal cometido. Si nadie hubiera hecho nada malo, no habría necesidad de perdonar. Pero perdonar es liberarse del deseo de vengarse de las personas. Eso no significa solo abstenerse de matarlas o humillarlas. Perdonar también significa

no hablar de ellas, no recordarles constantemente lo que hicieron, no hacer que se sientan incómodas, no hacer que sientan pesar por lo que hicieron.

Y, sí, a veces la gente *no siente* pesar. Nos decimos a nosotros mismos que si solamente se sentirían mal, tal vez podríamos perdonar. Pero esa actitud les da poder sobre tu capacidad de perdonar, como si tuvieran poder no sólo para hacerte daño, sino también para impedir que perdones. En realidad, nadie tiene ese poder sobre ti. Nadie puede impedirte sanar mientras renuncies a tu derecho a vengarte.

Acepta lo que puedan dar.

Observa lo que sucedió después de que Esaú dijera: “Ya tengo más que suficiente. Quédate con lo que te pertenece”.

— No, por favor — insistió Jacob —; si he logrado que me trates bien, acepta este presente que te ofrezco. Ya que me has recibido tan bien, ¡ver tu rostro es como ver a Dios mismo! Acéptame el regalo que te he traído. Dios ha sido muy bueno conmigo y tengo más de lo que necesito. Fue tanta la insistencia de Jacob que, finalmente, Esaú aceptó (vv. 10, 11).

“ El camino a la sanación es renunciar al impulso de vengarse y en cambio, elegir el perdón ”.

“No te sientas culpable porque tu relación haya cambiado. Simplemente da lo que puedas dar”.

Muchas de nuestras heridas provienen de personas que *deberían haber sido importantes* para nosotros o haber hecho algo por nosotros, pero no lo fueron o no lo hicieron. “Ella debería haberme protegido”. “Ellos deberían haber estado ahí para mí”. “Al menos podrían haber llamado”. Muchas de nuestras heridas surgen de una necesidad insatisfecha.

Pero en Génesis 33, Esaú parece no querer nada de lo que Jacob le ofreció. Quizás lo único que deseaba le había sido arrebatado años antes — pero Jacob nunca podría devolverlo. Así que Esaú aceptó lo que Jacob podía darle. Era lo mejor que Jacob podía hacer.

Un paso importante para sanar es aceptar lo que la persona que te hizo daño es capaz de dar, aceptando lo que son capaces de ser. Puede que no sea lo que deseas, puede que no compense nada, pero puede ser lo mejor que esa persona puede hacer, siendo quien es. Aceptar lo que puede dar es un paso hacia la sanación.

Da lo que seas capaz de dar.

Fíjate en lo que ocurre después:

Más tarde, Esaú le dijo:

— Sigamos nuestro viaje, yo te acompañaré. Pero Jacob se disculpó: — Mi hermano y señor debe saber que los niños son todavía muy débiles, y que las ovejas y las

vacas acaban de tener cría, y debo cuidarlas. Si les exijo demasiado, en un solo día se me puede morir todo el rebaño. Es mejor que mi señor se adelante a su siervo, que yo seguiré al paso de la manada y de los niños, hasta que nos encontremos en Seir. — Está bien — accedió Esaú — , pero permíteme dejarte algunos de mis hombres para que te acompañen. — ¿Para qué te vas a molestar? — contestó Jacob — . Lo importante es que me has tratado bien” (v. 12-15).

Ninguno de los dos hermanos pudo borrar lo sucedido. Ninguno pudo cambiar el curso de los veinte años anteriores. Y aunque Esaú parece ser la imagen misma de la bondad y la gracia, ¿quién podría culparlo si pensara: *¿De verdad ha cambiado Jacob? ¿Está jugando conmigo otra vez?*

Quizás por eso Esaú no le dio a Jacob las llaves de su camello, sino que se ofreció a acompañar a su hermano de regreso a la casa de sus antepasados — quizá pensando que era buena idea mantenerlo bajo vigilancia. Pero Jacob se resistió, así que Esaú dijo que al menos podía dejar a algunos de sus hombres armados con su grupo. Sin embargo, Jacob se resistió de nuevo y solo pidió que su hermano no causara problemas mientras Jacob continuaba su viaje.

Así que Esaú accedió a su petición.

Otra clave para sanar de una experiencia familiar dolorosa es dar lo que puedas a la persona o personas que te hicieron daño. Quizás puedas perdonar, pero quizás no puedas darle a esa persona las llaves de tu camello. Puede que no te apetezca pasar los días festivos con esa persona. Puede que no quieras que todo vuelva a ser como antes. Y eso está bien. Simplemente da lo que puedas dar, sin negar nada por despecho, sin intentar hacerles sufrir, sino con la mayor amabilidad posible, dándole a esa persona y a esa relación lo que puedas dar: una tarjeta de cumpleaños, una invitación a cenar, algo que disfrutaron juntos antes del dolor, o algo completamente distinto. Sé generoso y amable, pero no te sientas culpable porque tu relación haya cambiado. Simplemente da lo que puedas dar.

Define límites saludables para una nueva relación. Mira una vez más Génesis 33:

Aquel mismo día, Esaú regresó a Seir. Jacob, en cambio, se fue hacia Sucot, y allí se hizo una casa para él y cobertizos para su ganado. Por eso a ese lugar se le llamó Sucot (v. 16, 17).

¿Entonces Esaú se fue por un lado y Jacob por otro? Ese no es exactamente un final digno de las películas de Hallmark Channel. Y Jacob todavía parece tener solo un conocimiento superficial de la verdad, pues tras decir que se reuniría con su hermano en Seir, se dirige al oeste tras separarse. Pero incluso eso contiene una lección.

Si quieres sanar de una relación familiar dolorosa, está bien, de hecho, es sabio definir límites

continúa en la página 24

Preguntas y Respuestas



¿Qué significa “No apaguéis el Espíritu” en 1 Tesalonicenses 5:19?

En pocas palabras, significa permitir que el Espíritu Santo obre libremente en el individuo y la comunidad de creyentes. Por lo tanto, la frase “apagar el Espíritu” puede entenderse como obstaculizar activamente la obra del Espíritu al extinguir, sofocar o ignorar Su guía. Más específicamente, y en contexto con el siguiente verso, “No menospreciéis las profecías” (v. 20), la frase sugiere no reprimir ni dejar de cultivar los dones espirituales dentro de la iglesia (1 Corintios 12).

Considere *Word Pictures de Robertson*:

No apaguéis el Espíritu (*to pneuma mē sbennute*). Mē con el imperativo presente, significa dejar de hacerlo o no tener el hábito de hacerlo. Es una figura fuerte. Algunos [creyentes] intentaban apagar el fuego del Espíritu Santo, probablemente los dones especiales del Espíritu Santo, como se indica en 1 Tesalonicenses 5:20. Pero aun así, el ejercicio de estos dones especiales (1 Corintios 12-14; 2 Corintios 12:2-4; Romanos 12:6-9) significaba ejercerlos decentemente (*euschēmōnōs*, 1 Tesalonicenses 4:12), y en orden (*kata taxin*, 1 Corintios 14:40) y para edificación (*pros oikodomeēn*, 1 Corintios 14:26). Hoy, como entonces, existen dos extremos en cuanto a los dones espirituales (indiferencia fría o exceso desenfrenado).

Pablo advierte a los tesalonicenses que no interfieran con la obra del Espíritu Santo. Sus instrucciones, en un contexto más amplio, respecto al comportamiento (5:12-28), tanto individual como colectivo, indican las maneras en que el Espíritu podría ser extinguido. Los tesalonicenses debían dejar de hacer algo que ya estaban haciendo. En esencia, “dejar de extinguir o sofocar al Espíritu”.

De manera similar, además de los dones especiales, los escritos de Pablo en Efesios 4:17-32 sobre la vida dotada por el Espíritu dicen: “No

contristéis al Espíritu Santo”. Si bien se pueden hacer algunas distinciones, existe una similitud entre los mandatos “no apaguéis al Espíritu Santo” y “no contristéis al Espíritu Santo”. En una lista más extensa de detalles, Efesios 4:17-32 detalla algunas cosas que resisten la influencia del Espíritu. Las actitudes y los comportamientos que impiden Su obra parecen contristar y apagar al Espíritu Santo.

Sin embargo, cabe destacar que el Espíritu Santo no se contrista por Sí mismo; Dios es soberano y omnipotente. Más bien, contristar al Espíritu Santo es por el creyente debido a la necesidad de amor. Significativamente, el apóstol recomienda el *amor* a los creyentes tanto de Tesalónica como de Éfeso. Como fruto principal del Espíritu, es esencial para la unidad y el crecimiento de la iglesia: Yo . . . os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. . . sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:1-3, 15, 16; cf. 1 Tesalonicenses 1:3; 3:6, 12; 4:9; 5:8, 13).

sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Por tanto, demos rienda suelta a la presencia y al poder del Espíritu Santo en nosotros — tanto individual como corporativamente — para que nunca seamos hallados como si hubiéramos apagado al Espíritu Santo.

— Anciano Chip Hinds



Jornada Sagrada

Abrazando la misericordia
en los bosques más densos
y oscuros.

por Kathleen Barrett

El poeta estadounidense Robert Frost escribió el poema "Deteniéndose en el Bosque en una Tarde Nevada". La última estrofa es evocadora:

El bosque es hermoso, oscuro y profundo.

Pero tengo promesas que cumplir,

y kilómetros que recorrer antes de dormir,

y kilómetros que recorrer antes de dormir.

A lo largo del camino sagrado de un cristiano, podemos atravesar una temporada de extremo temor, pérdida o soledad. El bosque se oscurece, llevándonos a una soledad casi reconfortante. Podemos

contemplar la posibilidad de permanecer en la oscuridad del bosque de la desesperación. Lo sé; una vez estuve allí.

Uno nunca pretende acercarse tanto al lugar secreto y aislado del autoconsuelo o la autocompasión, pero parece tan hermoso escabullirse y olvidar el dolor de nuestras circunstancias. Nos prometemos que será solo por un rato. Pero luego los días se convierten en semanas, las semanas en meses y, a veces, en años. Y entonces, mientras la luz de la esperanza penetra la oscuridad del descontento en este viaje solitario, debemos tomar una decisión. Podemos aferrarnos a la desesperanza autoimpuesta o mirar con ilusión los kilómetros que nos esperan y las promesas que debemos cumplir. Y aunque hayamos experimentado el "pan de escasez y agua de opresión" (Isaías 30:20), el profeta nos recuerda la salida misericordiosa del Señor: "Tus oídos oirán detrás de ti estas palabras: "Este

es el camino, anden en él" (v. 21). Podemos escapar de la oscuridad del bosque y entrar en la libertad y la sanación obedeciendo la guía de Dios.

Promesas y millas

El poema de Frost está ambientado en algún lugar de Nueva Inglaterra, donde, en una hermosa tarde nevada, él y su "caballito" se quedan para ver cómo el bosque se llena de cristales blancos y helados de maravilla. Frost permanece allí el tiempo suficiente para contemplar el misterio del bosque. De repente, intuye las promesas que debía cumplir y las millas que debía recorrer antes de dormir.

El término bíblico para la muerte es *dormir*. Como seguidores de Cristo, ¿nos atrevemos a demorarnos demasiado en los bosques profundos y oscuros de la desesperación antes de partir de esta vida? Tengan la seguridad: El Señor tiene promesas para

nosotros que debe cumplir mientras tanto, a lo largo de las millas que recorremos antes de morir. La oscuridad es temporal; la luz es eterna, incluso en la espera.

Si están en un período de espera, orando para encontrar la salida de la oscuridad o esperando su milagro, aprovechen ese tiempo para hablar con Dios. Grítenle como si fuera sordo. Denle gracias porque escucha con ambos oídos. Clamen a Dios como si no le importáramos. ¡Alábenlo porque sí le importamos!

Clamamos, y a su tiempo, Él nos guía. Pero debemos tener cuidado de no quedarnos atrapados en estos bosques oscuros. Jesús advierte en la parábola del sembrador: “Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo... ahogan la palabra, y se queda sin fruto” (Mateo 13:22). Si nos hundimos en ellas, las preocupaciones de este mundo, las pruebas de esta vida, ahogarán la palabra y el gozo de Jesús que nos sostienen en los momentos difíciles. Ellas pueden endurecer y finalmente silenciar el clamor de un corazón quebrantado y contrito.

Pero incluso aquí, en la misericordia de Dios, Él extiende una mano de ayuda a los más pequeños de nosotros - los pecadores salvados por la gracia, los perdidos en el bosque y demasiado asustados para luchar por salir. Podemos volvernos cómodos y complacientes en nuestro dolor, miedo y quebranto. Podemos volvernos sordos a los propósitos de la cruz del Calvario: perdón, libertad, sanación y cambio.

Cuando recibimos el llamado del Espíritu Santo, Dios nos hace justos en Cristo Jesús. Eso nunca cambia. Lo que cambia constantemente son nuestras circunstancias,

actitudes y personas en nuestras vidas que pueden llevarnos al bosque oscuro. Nuestra respuesta a este desvío inesperado determinará lo largo o difícil que será encontrar el camino a la salida.

La salida

Hace poco, mi hija y sus hijos paseaban por un parque lleno de árboles en el que nunca habían estado. Se encontraron con una desconocida en el camino. Apareció de la nada, descalza, un poco desaliñada y muy platicadora. Ella le aseguró a mi hija que conocía la salida del parque. La siguieron, pero poco a poco se dieron cuenta de que se habían desviado de su camino.

Esto me recuerda lo que dijo

“Clamen a Dios como si no le importáramos. ¡Alábenlo porque sí le importamos!”

Jesús y por qué es tan crucial: “Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen” (Juan 10:27). Cuando conocemos a Cristo a través de una relación personal (oración, adoración, estudio de las Escrituras y comprensión de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas), desarrollamos discernimiento y lo seguimos porque conocemos Su voz.

Hay más buenas noticias: Dios nunca nos dejará ni nos abandonará. Cuando vagamos o nos vemos obligados a adentrarnos en lo desconocido, podemos recordar que el Señor nos ha dado una

brújula — el Espíritu Santo — para encontrar la salida.

Consideremos, por ejemplo, los puntos cardinales de una brújula: Norte, Este, Sur y Oeste. En las horas más oscuras, la brújula apunta al norte. Podemos pensar en esto como la necesidad de perdón y liberación de la culpa. En las épocas inesperadas de la vida, la brújula puede apuntar al este, ofreciendo paz en medio de las sombras de la incertidumbre. Los pensamientos ansiosos pueden dirigirnos hacia el sur, donde la sensatez necesita disipar el temor. Si vamos al oeste, el Espíritu Santo nos ayuda a dar esos valientes pasos para salir de la oscuridad.

Aquí surge la esperanza, trayendo sanación y un cambio saluda-

ble. El bosque puede ser oscuro y profundo, pero, como Frost, podemos encontrar belleza y consuelo momentáneos. Como Frost, nos damos cuenta de que no hay tiempo para demorarnos, con millas por delante y las promesas de Dios que Él cumplirá. **AB**

Kathleen Barrett escribe desde Port Saint Lucie, Florida. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas*.





Involúcrate

La convención es para conectarse. ¿Necesita un impulso en su conexión con su Señor? Hay buenas posibilidades de que eso suceda aquí. ¿Desea encontrar mejores formas de conectar su fe con sus acciones? Hay mucho que aprender al respecto en este espacio. La convención le permite conectarse con creyentes de ideas afines de estados y provincias distantes. ¡No descarte la importancia de esas relaciones!

Cualquiera que sea el motivo que más le convenga, hacemos un llamado a todos los miembros a reconocer la importancia de su asistencia a la Convención de la Conferencia General 2025 en Salt Lake City. ¡Se solicita su presencia!

Al hacer sus planes de último momento, aquí hay algunos puntos para recordar:

- ¿Está registrado? Vaya a cog7.org/convention para agregar o modificar su reservación. Hospédese en uno de los hoteles oficiales de la convención y ayúdenos a ahorrar dinero en los salones de reuniones (¡sí, están conectados!).
- Este año no se planearon excursiones en grupo, ¡pero eso no significa que no haya nada que hacer en la zona! Reúna a algunos amigos y familiares y llegue antes o quédese después para

aprovechar el zoológico, Thanksgiving Point, Park City, Arches National Park y otras atracciones que se adapten a sus gustos. En el sitio web de la convención encontrará mucha información sobre excursiones.

- El sistema de trenes UTA*Trax es gratuito en el centro de la ciudad donde estamos ubicados. También cuesta solo \$2.50 viajar desde el aeropuerto (línea Verde). El sistema de trenes o autobuses puede conectarlo con un viaje económico a varios puntos de excursión, incluido Thanksgiving Point.
- ¡Venga toda la semana! El lunes es un gran día para una excursión o para conocer la zona. ¡La recepción del lunes por la noche es una manera fantástica de comenzar nuestra semana juntos!
- No se ofrecerán boletos para comidas generales (con excepción de la del sábado), pero los puestos de comida estarán abiertos y los restaurantes se encuentran a poca distancia. Considere asistir a una de las Comidas Especiales o comprar las comidas del sábado para ayudarnos a cumplir con nuestro mínimo contratado.
- Revise los enlaces en el sitio web de la convención para familiarizarse con las opciones de talleres y los preparativos de las sesiones de negocios. Venga preparado para participar. ¡Esperamos verle en unas pocas semanas!

– *Comité de Planificación de la Convención*

David Descubre

la Misericordia



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

David corrió a casa y empezó a limpiar su habitación. Una hora después, parecía un lugar diferente. Todos los libros, juegos y juguetes estaban en su lugar. La ropa sucia estaba en el cesto de la ropa sucia, y la ropa limpia, cuidadosamente doblada en sus cajones. La cama estaba hecha y el escritorio, ordenado. Después de mirar alrededor para asegurarse de que la habitación le agradaría a su mamá, David bajó las escaleras.

Como todavía no había nadie en casa, David tomó la aspiradora y limpió toda la alfombra. Luego, buscó un trapo y empezó a limpiar las superficies. Mientras terminaba, oyó el coche de mamá en la entrada.

Suspirando con aprensión, fue a la puerta y preguntó: “¿Necesitas ayuda?”.

Mamá sonrió. “Si. Ven y ayúdame con estas cosas”. Ella le dio gracias por la ayuda.

Al entrar mamá en la casa recién limpiada, sus sospechas comenzaron a crecer. Por curiosidad, echó un vistazo a su habitación y se sorprendió al ver que todo estaba en su lugar. “¿Hay algo que necesitas decirme?”, preguntó.

“Eh, quizás”, respondió David.

“¿Entonces . . . ?” Su mamá lo miró fijamente.

“Bueno, ¿recuerdas que me dijiste que invitara a Jake, el chico nuevo, esta tarde?”, empezó David. Mamá asintió.

“Bueno, me puse a pensar en lo incómodo que sería pasar tiempo con alguien que no conocía, así que no lo invité. Es un poco raro, y los otros niños se

burlan de él. Pensé que si descubrían que había invitado a Jake, también se burlarían de mí. Así que pensé que quizás si hacía algunas tareas extra, eso compensaría el no haber hecho lo que me pediste”.

“Agradezco la limpieza de la habitación, los pisos y los muebles”, empezó mamá.

“Oigo un ‘pero’” que viene, se lamentó David.

“Pero valoro más la obediencia y la bondad.

Piénsalo. ¿Te imaginas lo solo que está Jake? Está en un pueblo nuevo, en una escuela nueva y no conoce a nadie. Tú, en cambio, has vivido aquí toda tu vida y tienes muchos amigos. ¿De verdad crees que tus amigos te abandonarían tan fácilmente?”

David miró al suelo. “Supongo que no”.

Mamá sonrió. “Me recuerda lo que Jesús les dijo a Sus discípulos en Mateo 9:13 y de nuevo en el capítulo 12: ‘Misericordia quiero y no sacrificio’. Quiero criar a un hijo que piense más en los demás que en sí mismo, uno que se preocupe más por obedecer a Dios que por su propia comodidad. ¿Tiene sentido lo que te estoy diciendo?” Sí. No pensé mucho en lo que Jake estaba pasando, siendo nuevo. Si yo fuera nuevo en esta zona, esperaría que intentara ser mi amigo. Voy a su casa ahora mismo a ver si puede venir a jugar baloncesto. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



Costoso



El alto precio del perdón. por R. Herbert

Puede parecer extraño hablar de poner precio al perdón, pero eso es exactamente lo que hizo Jesús en Su parábola del siervo despiadado (Mateo 18:21-35). Aquí Jesús pintó un cuadro detallado de un siervo del rey que debía al gobernante diez mil talentos (v. 24).

Un talento no era una unidad monetaria, sino de peso. La *Nueva Versión Internacional* traduce esta palabra como “diez mil monedas de oro”. Pero es mucho más probable que la plata hubiera sido el metal precioso implicado en la transacción, ya que incluso diez mil talentos de plata representarían una cantidad casi inimaginablemente grande. De hecho, diez mil talentos de plata habrían sido una cantidad demasiado grande para la deuda personal de un siervo normal. La palabra *siervo* que Mateo utiliza en este pasaje podría referirse a un empleado de alto rango de un rey que controlaba grandes cantidades de dinero como parte de su trabajo.

En cambio, el segundo siervo de la parábola que debía dinero al siervo del rey era sin duda un individuo mucho menos poderoso. Él había pedido prestadas “cien monedas de plata” (v. 28, “cien denarios”). Leemos que el siervo que debía una enorme cantidad que le fue perdonada no estaba dispuesto a perdonar al hombre que le debía muy poco.

Deudas y talentos

Para comprender mejor las cantidades relativas de las que habló Jesús, recurrimos a la parábola de los hombres que trabajaban en la viña (20:1-16). Aquí, Mateo nos dice que un salario aceptable para un trabajador era un denario por día (v. 2, et al.). Así que la deuda del siervo menor que debía cien denarios al siervo del rey equivalía a cien días de salario — unos cuatro meses de salario calculados sobre una semana laboral regular, y ciertamente no era una cantidad pequeña.

Pero para comprender la deuda que tenía el siervo del rey, debemos recordar que un talento equivalía aproximadamente a seis mil denarios. Por lo tanto, esa deuda equivalía a diez mil veces

el salario de aproximadamente seis mil días de un trabajador promedio. Eso equivale a unos sesenta millones de días, o aproximadamente ciento sesenta y seis mil años de salario de trescientos días de trabajo al año, basado en talentos de plata y no de oro. Por supuesto, si los talentos fueran de oro, ¡la cantidad sería mucho mayor!

En cualquier caso, el precio del perdón que el rey le dio a su siervo fue astronómicamente alto. Según el historiador Josefo, en comparación, el tributo anual combinado que Judea y otras zonas circundantes pagaban a Roma por aquella época era de tan solo seiscientos talentos. Aun así, la cantidad que mencionó Jesús no es imposible, ya que el siervo del rey podría haber sido tesorero o gobernador de todo un país. Además, el préstamo pudo no haber sido personal, sino dinero del cual el siervo era responsable. No obstante, la cantidad sigue siendo muy difícil de ser pagada.

Profundizando

Es fácil pensar que esta parábola simplemente enseñaba que las deudas espirituales de nuestro



© Daniel Megias | istockphoto.com

prójimo con nosotros son mucho menores que nuestra deuda de perdón con Dios. Si bien esto es cierto, la parábola tiene mayor profundidad.

Claramente, el rey de la parábola representa a Dios, y su siervo nos representa a nosotros como deudores suyos por nuestro pecado. El siervo menor representa a quienes están “en deuda” con nosotros por los pecados cometidos contra nosotros. Pero debemos recordar que la cantidad que debía el siervo menor (cien días de salario) no era trivial. La parábola admite que quienes pecan contra nosotros pueden, de hecho, pecar en gran medida, dejándonos un profundo dolor.

Cristo no estaba minimizando las deudas, o los pecados, de otros contra nosotros, pero la parábola pone ese dolor en perspectiva. Esto muestra que la gran deuda que hemos incurrido por nuestros propios pecados acumulados supera con creces cualquier pecado que se haya cometido contra nosotros — sin importar cuán grave haya sido. La historia de Cristo muestra una proporción de casi un millón a uno, lo que significa que los pecados de otros contra nosotros son aproximada-

mente una millonésima parte de nuestros propios pecados contra Dios. Por eso, Jesús terminó Su parábola diciendo que el siervo despiadado fue severamente castigado por el rey. También dijo: “Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano” (18:35).

Sin embargo, en última instancia, la parábola de Jesús no trata de números ni balances. Su mensaje principal es que debemos perdonar como nuestro Rey nos ha perdonado. Y no debemos olvidar el contexto en el que se dio la parábola. Mateo deja claro que Jesús estaba respondiendo a la pregunta de Pedro sobre cuántas veces debemos perdonar a quienes pecan contra nosotros. “¿Hasta siete?”, preguntó Pedro.

— No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete — contestó Jesús — . *Por eso el reino de los cielos se parece a un rey . . .*” (vv. 21-23, énfasis añadido). Según la respuesta de Jesús a la pregunta, el perdón que se nos concede es extravagante tanto en cantidad como en repetición. Finalmente, es extravagante en términos de nuestra actitud requerida al dar perdón. El verda-

dero perdón, nos dice Jesús, es tan extravagante que no se puede volver a pagar. Es tan extenso que no se agota en nuestra vida. Y es tan sincero que no tiene precio.

AB

R. Herbert (un seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos, lenguas del antiguo Cercano Oriente y arqueología. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



No Se Pierda los Extras En Línea de este Número:

“Un Tazón de Misericordia”
por Sarah Schwerin

“El Toque Sanador de la Misericordia del Reino”
por Leslie Williams



Una Gran

© ysuel | istockphoto.com

por Brian Franks

Cualquiera que haya aceptado a Cristo como Señor y Salvador, se haya arrepentido de sus pecados y se haya bautizado, ha recibido una gran misericordia. Para necesitar misericordia, es necesario haber hecho algo malo, pero no se puede permitir la restitución porque el costo es demasiado alto. El costo del pecado que cada uno de nosotros ha cometido debe pagarse con nuestra propia muerte — pero por la misericordia de Dios. Cualquiera que crea puede pedirle a Dios misericordia, provista mediante el sacrificio expiatorio de Jesucristo.

Esta misericordiosa transacción nos describe claramente el carácter de Dios. De hecho, uno de los nombres largos de Dios en la Biblia (Éxodo 34:6) incluye la palabra *hesed*, que se traduce con mayor frecuencia como “misericordia” o “misericordioso” en la versión *Reina Valera*.

Aunque cualquier cristiano profesante ha recibido esta asombrosa gracia, los cristianos a menudo son conocidos por su crítica presuntuosa. ¿Por qué? Porque la misericordia es muy difícil de dar a los demás. Nuestra naturaleza humana, pecaminosa como es apar-

te de Dios, no está dispuesta a conceder a otros lo que clama por recibir para sí misma. Esta triste realidad hace que las declaraciones de Jesús sobre la misericordia sean tan desafiantes para quienes dicen llevar Su nombre pero que actúan sin misericordia.

Misericordia en acción

En el Sermón del Monte, Jesús declara: “Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión” (Mateo 5:7). Este sermón es el manifiesto de Jesús sobre el reino de Dios. Como parte de él, esta bienaventuranza les dice a los creyentes que debemos mostrar misericordia a los demás, sin importar quiénes sean.

Vemos a Jesús haciendo esto en Su ministerio terrenal. En respuesta a los fariseos, quienes se enojaron porque hablaba y comía con recaudadores de impuestos (considerados traidores y estafadores), Jesús dice: Vayan y aprendan qué significa esto: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios” (9:13). Al final de la parábola del buen samaritano (los samaritanos eran un grupo étnico que los judíos odiaban y evitaban), Jesús plantea una pregunta: ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? —“El

que se compadeció de él” (Lucas 10:36, 37).

Estos pasajes muestran la misericordia como una acción que sacrifica su derecho a servir a los demás. La realidad de “Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión” es que todo cristiano creyente ha recibido misericordia de Dios. ¡Ninguno de nosotros la merece! Por lo tanto, debemos mostrar misericordia a los demás. Jesús se acercó a los recaudadores de impuestos, a los pecadores e incluso a los líderes religiosos corruptos porque quería demostrar misericordia. Incluso aquellos a quienes consideramos enemigos y a quienes quizás despreciemos deberían recibir actos de compasión innegables. Vivir de esta manera puede cambiar el mundo.

Cerrando la brecha

Si la misericordia refleja el carácter de Dios y si nuestra naturaleza humana separada de Dios no está particularmente interesada en mostrar misericordia a los demás, ¿cómo podemos cerrar esa brecha? El primer paso es simplemente orar para ser más misericordiosos. Sería fácil posponerlo y poner excusas sobre por qué otros temas teológicos son más importantes, pero orar para ser

Misericordia

más misericordiosos debería ser una prioridad para cualquiera que se llame *cristiano*. Si Dios gobierna un reino fundado en la misericordia, y si el acto por excelencia de Jesús —Su sacrificio expiatorio de Sí mismo— demuestra una profunda misericordia, ¿cómo podemos no ver la necesidad de ser personas de misericordia en un mundo pecador?

Orar para ser más misericordiosos no es una sugerencia; es un imperativo de primer orden. Si has orado para recibir misericordia de Dios y convertirte en cristiano, has experimentado la gratificación y sabes lo vivificante que es. Por lo tanto, ora para ser más misericordioso con los demás. Sigue el ejemplo de Cristo y sé una luz en este mundo cruel. En segundo lugar, lee y medita sobre las enseñanzas bíblicas sobre la misericordia. Además de las mencionadas, considera el perdón que José dio a sus hermanos (Génesis 45); que el trono de Dios en el tabernáculo/templo se llama propiciatorio (Éxodo 25:17-22); la misericordia de David hacia Mefiboset y su súplica de misericordia tras el caso de Betsabé (2 Samuel 9:11, 12; Salmo 51). Considera también la misericordia de Dios hacia los paganos ninivitas y hacia el profeta desobediente de Israel (Jonás 1-4); el hijo pródigo (Lucas 15:11-32);

la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8); y la transformación de Pablo (Hechos 9), entre otras.

Otra historia significativa es la parábola del siervo despiadado (Mateo 18:21-35). El siervo tenía una deuda imposible de pagar con su amo. Sin embargo, cuando pidió clemencia, su amo le perdonó la deuda. Este siervo, liberado de su enorme carga, inmediatamente encontró un conservo que le debía mucho menos, una cantidad razonable. El siervo malvado amenazó al otro siervo y quiso que lo arrojaran a una cárcel para que pagara la pequeña cantidad que debía. Cuando se lo informaron al amo, el siervo despiadado recibió el juicio que deseaba para su conservo.

No es exagerado ver a Dios como el amo, a nosotros como el siervo, y a la humanidad, incluidos los cristianos, como el otro siervo que nos debe una pequeña deuda. A menudo no podemos ver más allá de nuestra impaciencia y enojo hacia nuestros conservos que nos deben. Perdemos de vista la deuda de pecado que la misericordia de Dios pagó por nosotros.

Practica la misericordia

Esto nos lleva al punto final: Practiquen la misericordia, un atributo clave de Dios y una

señal de verdadera fe en Cristo. Seguramente podemos pensar en personas que nos han hecho daño o que hacen cosas que no soportamos, o incluso en personas de las que intentamos escondernos y a las que nos negamos a ayudar. Quizás juzgamos a personas o grupos en nuestro corazón y justifiquemos nuestro comportamiento porque en la práctica no les hicimos nada malo. Al orar por misericordia y estudiar ejemplos de ella en la Biblia, sin duda tendremos la oportunidad de extenderla a otros. Al hacerlo, vivimos el reino de Dios y le añadimos a quienes necesitan misericordia.

Simplemente estén preparados. Si intentan mostrar misericordia, será imposible hacerlo, a menos que la gracia de Dios les dé la sabiduría, la fuerza y la pureza para hacerlo. Además, estén preparados para que algunos no reciban misericordia ni respondan de la misma manera.

Recuerden, Jesús lo hizo todo a la perfección y aun así fue perseguido, incluso hasta la muerte en la cruz.

Cuando tomamos Su nombre, caminamos con Dios en una vida nueva y servimos como canales de misericordia. Pero al hacerlo, nos enfrentamos al mundo quebrantado y moribundo que Dios

continúa en la página 26

Habiendo Recibido



© Baramyou0708 | istockphoto.com

Mirando a Aquel que nos dio, para luego compartirlo con los demás.

por **David R. Downey**

Alguien dijo: “Una vida encerrada en sí misma es un paquete muy pequeño”. Esto sin duda aplica a una persona que carece de misericordia y le resulta difícil perdonar a los demás. Para no perdonar, uno necesitaría estar seguro de su propia rectitud, o al menos ser indiferente ante su pecado.

La Biblia está llena de llamados a los seguidores de Dios a ser misericordiosos. Cuando lo hacemos, demostramos que nuestros corazones han cambiado. La misericordia de Dios está en primer

lugar, y luego actuamos conscientes de Su testimonio.

Ejemplo de Jesús

En Mateo 9:9-12 encontramos el caso exacto. Jesús acababa de llamar a Mateo como uno de Sus discípulos y lo acompañó a su casa para sentarse a comer. No sorprende que muchos amigos de Mateo aceptaran su invitación. La lista de invitados incluía a otros recaudadores de impuestos. Memorablemente, Mateo añade: “y pecadores”.

Jesús se reunía con algunas de las personas más injustas y despreciadas de la comunidad. Esto equivaldría a que el predicador local se reuniera en casa de un narcotraficante y se sentara con todos los drogadictos que pudiera reunir. Los justos sin duda lo notarían, tal como lo hicieron en los días de Jesús.

Pero debemos recordar que este evento ocurrió justo después de que Mateo aceptara el llamado de Jesús (v. 9). Él había dejado su puesto de recaudador de impuestos, por lo que tendría que haber un cambio de actitud. Había pasado suficiente tiempo para que Mateo pudiera organizar lo que Lucas llamó una recepción (Lucas 5:29). Aquí tenemos a un hombre transformado, entusiasmado con el Señor, Aquel que podía transformarlo tan radicalmente. Mateo, como es natural, llamó a sus amigos para que se unieran a él.

Este suceso es inquietante en varios sentidos. Uno es que no tenemos la costumbre de reunirnos con personas así. Para ser más precisos, tratamos de evitarlas. Esto sería natural, ya que no compartimos la misma cosmovisión y nos movemos en círculos

diferentes. Pero debemos ser honestos: podríamos estar más preocupados por nuestra reputación que por el quebrantamiento espiritual de personas como los amigos de Mateo. Tristemente, podríamos ceder ante personas como los fariseos de la historia, los llamados justos.

Jesús no parecía preocuparse por las apariencias. Él buscaba salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10).

Él no estaba obsesionado con impresionar como probablemente lo hagamos nosotros, sino que estaba más preocupado por la salud espiritual de Sus súbditos.

Esta escena es inquietante en otro sentido. ¿Por qué elegiría Jesús a un recaudador de impuestos como tal para Su equipo? Uno pensaría que el Maestro elegiría mejores talentos.

La respuesta está en la respuesta de Jesús a la acusación de los fariseos, y nos guía en estos días oscuros. Los fariseos preguntaron a los discípulos por qué Jesús se relacionaba con pecadores. Al oír esto, Jesús respondió: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. Pero vayan, y aprendan lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio"; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mateo 9:12, 13).

Atendiendo a los enfermos

Imaginen a un médico que un día decide que ya tuvo suficiente. Los enfermos pueden ser contagiosos, y si no lo son, suelen ser muy problemáticos. En su consultorio hay todo tipo de personas tosiendo, cojeando y quejándose.

Entonces, el médico tiene una revelación: ¿Por qué no dejar de tratar a estas personas y abrir su consultorio solo para quienes

están sanos? Habría menos problemas, el ambiente sería más positivo y el médico no tendría que estar rodeado de tanta enfermedad. ¡Los días serían felices!

Este médico también pronto se quedaría sin trabajo. Los médicos tratan a las personas enfermas, o al menos evitan que se enfermen. Parte del Juramento Hipocrático al que se adhieren los médicos dice: "Aplicaré, en beneficio de los enfermos, todas las medidas necesarias... Recordaré que la medicina es arte, además de ciencia, y que la calidez, la compasión y la comprensión pueden ser más importantes que el bisturí del cirujano o la medicina del químico".

Jesús lo comprendió. Él se enfocaba en quienes necesitaban

son los que se conectan. Están abiertos a la ayuda y al Redentor.

Nuestra pecaminosidad compartida

Obviamente, no debemos permanecer indefensos. Somos pecadores, pero hemos sido redimidos. Ya no somos lo que éramos.

Los bebés son adorables y casi todos los adoran. Pero si un niño se convirtiera en adolescente y aún necesitara cuidados constantes, hiciera berrinches cuando se le impidiera la voluntad y se negara a considerar nada más que sus propias necesidades, podríamos determinar con razón que algo anda mal.

“ Jesús se enfocaba en quienes necesitaban Su ayuda. Generalmente evitaba a quienes creían estar bien ”.

Su ayuda. Generalmente evitaba a quienes creían estar bien.

He notado que las personas que atraen nuestras iglesias a menudo son como pájaros en la playa, volando frente a una tormenta: están destrozados, heridos, confundidos y necesitados. Lo entendemos al revés cuando desarrollamos una mentalidad de club de campo en la iglesia, porque esto es lo opuesto al énfasis de Jesús. Deberíamos esperar que nuestras iglesias estén compuestas de personas destrozadas. Esos

De la misma manera, sin importar cuán pecaminosa sea nuestra herencia (infancia), debemos crecer cada día a semejanza de Cristo. Aquí es donde las palabras de Jesús sobre la misericordia saltan a la vista: "Misericordia quiero y no sacrificio". Crecer en la misericordia significa que somos conscientes de la gracia que nos llevó a la madurez.

Jesús llamó a personas como Mateo a Su equipo primero porque estaban desesperados. No eran conscientes de que

continúa en la página 26



© shuang paul wang | istockphoto.com

El poder transformador de la misericordia del reino.

por David Zepf

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”
(Mateo 5:7).

En un mundo que celebra cada vez más la venganza, la misericordia del reino se erige como una alternativa radical — una característica divina que marca al pueblo de Dios como verdaderamente diferente. Pero, ¿qué significa ser misericordiosos en una época que no lo es? ¿Y cómo determina la misericordia nuestro testimonio ante un mundo que nos observa?

Naturaleza de la misericordia

En una fría mañana en la Jerusalén del primer siglo, una mul-

titud se reunió en torno a Jesús, trayendo consigo a una mujer sorprendida en adulterio. Los líderes religiosos, percibiendo la oportunidad de tenderle una trampa a este maestro que tanto hablaba de la misericordia, le plantearon este desafío: “En la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Juan 8:5).

La respuesta de Jesús —primero escribiendo en el polvo, luego declarando: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7)— revela la esencia de la misericordia del reino. Esta no ignora la justicia ni celebra el mal, sino que crea espacio para la transformación mediante la gracia.

Uno a uno, los acusadores se fueron, dejando a la mujer sola con Jesús. Sus palabras captaron la esencia de la misericordia del reino: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (v. 11).

Esta escena ilustra cómo la misericordia del reino difiere de la mera tolerancia o de pasar por

alto el mal. La verdadera misericordia reconoce la realidad del pecado a la vez que amplía la posibilidad de redención. No es misericordia si no hay nada que perdonar; no es misericordia del reino si deja a las personas sin cambiar.

Costo de la misericordia

Vivir como personas de misericordia tiene un precio. Requiere que muramos a nuestros instintos naturales de venganza, que renunciemos a nuestro “derecho” a guardar rencor y que participemos activamente en la obra redentora de Dios en la vida de los demás. Esto puede resultar particularmente difícil cuando hemos sido heridos personalmente o cuando mostrar misericordia parece perjudicarnos.

Consideremos la respuesta de José a sus hermanos que lo vendieron como esclavo. Años después, con el poder para vengarse, optó por la misericordia: “Voso-

tros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien" (Génesis 50:20). La misericordia de José no minimizó el pecado de sus hermanos; más bien, lo posicionó para participar en el propósito redentor más amplio de Dios.

Esta clase de misericordia no es pasiva ni débil. Es una fuerza poderosa que puede romper ciclos de violencia, sanar heridas generacionales y transformar tanto a quien la muestra como a quien la recibe. La misericordia del reino nos cuesta nuestro orgullo, nuestro deseo de venganza y, a veces, incluso nuestro sentido de justicia. Pero produce dividendos eternos.

Misericordia en acción

¿Cómo es en la práctica la misericordia del Reino? Considere estas expresiones modernas:

Justicia restaurativa. En lugar de simplemente castigar a los malhechores, los miembros del reino buscan maneras de restaurar y sanar tanto a las víctimas como a los agresores. Esto puede significar trabajar en el ministerio penitenciario, apoyar programas de reconciliación o abogar por sistemas de justicia que prioricen la rehabilitación sobre el mero castigo.

Perdón radical. Cuando las familias de las personas fallecidas en el tiroteo en una iglesia de Charleston, Carolina del Sur, perdonaron públicamente al tirador, demostraron una misericordia del reino que conmocionó al mundo. Este perdón no niega la justicia, sino que apunta a una realidad superior.

Misericordia económica. Los miembros del reino practican la misericordia al conceder la condonación de deudas, participar en donaciones generosas y crear oportunidades económicas para otros. Esto puede significar cancelar deudas, ayudar a alguien a

iniciar un negocio o apoyar iniciativas que brinden dignidad económica a los marginados.

Misericordia relacional. En una era de cultura de la cancelación, los miembros del reino eligen dar segundas oportunidades, mantener relaciones a pesar de los desacuerdos y trabajar activamente por la reconciliación cuando sea posible.

Misericordia como poder

La misericordia del reino transforma tanto al que la da como al que la recibe. Cuando mostramos misericordia, participamos del carácter de Dios y permitimos que Su naturaleza se forme en nosotros. Cuando recibimos misericordia, experimentamos el corazón de Dios y somos transformados por Su gracia.

Considere la historia de John Newton, el extranjero que encontró la misericordia de Dios y se transformó en un defensor de la abolición y escribió "Sublime Gracia". Su vida demuestra cómo experimentar la misericordia lleva a mostrarla, creando un hermoso ciclo de transformación.

Misericordia como testigo

En un mundo marcado por la polarización, la venganza y la celebración de la caída ajena, la misericordia del reino sirve como un

testimonio poderoso. Cuando los cristianos muestran misericordia en situaciones donde el mundo espera venganza, surgen preguntas que apuntan al evangelio. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". (Juan 13:35). De igual manera, nuestra práctica de la misericordia, especialmente cuando es costosa o contracultural, nos identifica como personas del reino y atrae a otros a nuestro Rey.

Desafíos a la misericordia

Vivir como personas de misericordia presenta varios desafíos en nuestro contexto actual.

La cuestión de la justicia.

¿Cómo equilibramos la misericordia con la legítima necesidad de justicia? La misericordia del reino

“La misericordia del reino transforma tanto al que la da como al que la recibe”.

no la niega, sino que transforma la forma en que la buscamos.

La prueba de la sabiduría.

¿Cuándo la misericordia facilita un comportamiento destructivo? La sabiduría del reino debe guiar nuestra expresión de misericordia.

El costo personal. Mostrar misericordia a menudo conlleva un costo personal: emocional, financiero o relacional. ¿Estamos dispuestos a pagar ese precio?

La presión cultural. En una cultura que a menudo celebra la venganza y la "cancelación" de

continúa en la página 26



¡Cada Regalo Cuenta!

El *Abogado de la Biblia* ha sido una publicación gratuita, sostenida por donaciones desde principios de los años setenta. Desde 1863, la revista ha bendecido a miles de personas en todo el mundo a través de su versión impresa. En años recientes, hemos expandido nuestra presencia en línea y hemos hecho que el AB esté disponible en varios formatos de audio. Es todo un logro realizado gratuitamente, por la gracia de Dios.

Pero los tiempos han cambiado en cincuenta años. El costo de los negocios sigue subiendo, con los gastos de impresión y de las estampillas de envío encareciéndose grandemente. Si puede hacer una donación única o colaborar con nosotros mensual, trimestral o anualmente, se lo agradeceremos.

Ayúdenos para que el *Abogado de la Biblia* siga siendo gratuito para seguir ministrando a través de la palabra escrita. Es fácil hacer una donación:

- con cheque, envíelo por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233. Asegúrese de indicar en la línea del memo que su donación es para el Abogado de la Biblia;
- en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

¡Gracias!

Cuando las Familias Sufren

continúa de la página 10

saludables para una nueva relación. Con demasiada frecuencia, cuando nos han herido, pensamos que el perdón y la sanación significan volver a como eran las cosas, cuando eso podría ser lo peor que podríamos hacer y algo que no agrada en absoluto a Dios. Seguir adelante definiendo límites saludables de una nueva relación —ejerciendo tu libertad para tomar decisiones maduras, quizás tomando la iniciativa, encontrando la manera de ser amoroso pero firme con la persona que te lastimó— también es algo amoroso. Incluso puede ser lo más amoroso que puedas hacer, no solo por ti mismo, sino también por la persona que te lastimó y por los demás miembros de la familia.

No es fácil sanar de una relación familiar dolorosa. Puede ser difícil renunciar a nuestro deseo de desquitarnos. Puede ser difícil aceptar lo que la otra persona puede dar, y a menudo es aún más difícil dar lo que nosotros podemos. Sin embargo, si logramos hacerlo y definimos los límites saludables de una nueva relación, podríamos, como Esaú, encontrar el camino de regreso a “casa”. **AB**

Bob Hostetler Escribe desde Nevada, donde vive con su esposa, Robin. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Tocando a Jesús

(Marcos 5:24-34)

Oh, Jesús, estás muy cerca
pero estás tan ocupado que temo
que te apresures y me pases de largo.
Y sin embargo, espero que mi corazón
escuches.

Extiendo una mano tímida y desgastada
para tomar tu manto, aunque sea solo un hilo.
Y antes de que pueda emitir un pequeño
grito,
siento que algo en mi alma se expande.

Entonces, con rodillas temblorosas, me inclino
humildemente
al oírte decir que reconoces
mi más profunda necesidad de suplir ahora
como Tú mismo dotas mi espíritu.

Me levanto de nuevo, mi ser ágil
para caminar de maneras que te glorifiquen,
a Ti que escuchaste mi clamor interior
y te detuviste en lugar de pasar de largo.

Chris Ahlemann

Una Gran Misericordia

continúa de la página 19

desea salvar. No dejes que el dolor y la oscuridad del mundo te impidan ofrecer la misericordia que Dios te ha mostrado en Jesucristo. **AB**

Brian Franks vive en Colorado Springs, Colorado, con su esposa y sus cuatro hijos. También es codirector de Artios Christian College. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Habiendo Recibido

continúa de la página 21

necesitaban ayuda hasta que Jesús les mostró Su luz. Entonces se sintieron abrumados por su necesidad. Pescadores como Pedro se creían capaces hasta que conocieron a Jesús. Entonces comprendieron cuánto les faltaba. Los Tomás del mundo confiaban en su cinismo y en su certeza de que las cosas siempre salían mal, hasta que Jesús les mostró que una vida de fe siempre tiene promesa.

Estos hombres, y otros como ellos, estaban destrozados sin remedio, incluso sin saberlo, y cuando Jesús los levantó, estuvieron dispuestos a mostrar misericordia. Se les perdonó un gran mal: aquello que no podían justificar por sí mismos. Y, habiendo recibido misericordia, pudieron extenderla a otros.

Algunos fuimos salvados de las profundidades de la degradación.

Otros llegamos a Cristo jóvenes, antes de caer profundamente en el pecado. No importa nuestra historia; nuestra herencia es la misma: todos estaríamos irremediablemente perdidos sin el sacrificio y la provisión de Jesús.

En Mateo 9:13, Jesús se refería a Oseas 6:6. No quería nuestro sacrificio (intentos religiosos de obtener el perdón), sino nuestra misericordia (la fiel conciencia de ser receptores de la misericordia).

Estar en la presencia del Maestro nos conmueve. Entonces estamos listos para arrepentirnos y extender la invitación de la gracia a otros. **AB**

Dr. David Downey

escribe desde Burleson, TX. Las citas bíblicas son de la *NBLA*.



La Revolución

continúa de la página 23

los demás, elegir la misericordia puede hacernos parecer débiles o ingenuos.

Creciendo en misericordia

¿Cómo crecemos como personas misericordiosas? Varias prácticas pueden ayudar.

Recordemos nuestra propia necesidad. Reflexionar regularmente sobre la misericordia de Dios hacia nosotros nos ayuda a extenderla a los demás.

Practique pequeñas misericordias. Comience con oportunidades diarias para mostrar misericordia de maneras pequeñas: en el tráfico, en el trabajo, en las relaciones familiares.

Estudie el ejemplo de Jesús.

Los Evangelios ofrecen numerosos ejemplos de Jesús mostrando misericordia. Estúdielos con atención.

Oren por sus enemigos. El mandato de Jesús de orar por quienes nos persiguen cultiva un corazón misericordioso.

Agentes de misericordia

La misericordia del reino es revolucionaria. Rompe ciclos de venganza, transforma relaciones y da testimonio del carácter de Dios en un mundo desesperado por la esperanza. Como pueblo del reino, estamos llamados a ser agentes de esta misericordia divina, dejándola fluir a través de nosotros para tocar a un mundo dolido.

Al hacerlo, no solo ayudamos a los demás; participamos en la obra redentora continua de Dios. Demostramos que hay otra manera de vivir, otro reino que opera con principios diferentes. Al hacerlo, cumplimos nuestro llamado como pueblo del reino: ser luz en la oscuridad, ser agentes de transformación y mostrar al mundo cómo es Dios.

Al abrazar nuestra identidad como pueblo de misericordia, nos encontramos transformados. Nuestros corazones se expanden, nuestra capacidad de amar crece y nos asemejamos más a nuestro Rey misericordioso. En un mundo que clama por esperanza, la misericordia del reino ofrece una alternativa revolucionaria — un acto de gracia a la vez. **AB**

David Zepf escribe desde West Plains, MO.





Boletín Informativo de Artios

El boletín Artios 2025 mantiene a los estudiantes, exalumnos, personal, profesorado, participantes y colaboradores de Artios al tanto de nuestras actividades. No olviden consultarlo.

Inglés: <https://artioscollege.org/newsletter/>

Español: <https://artioscollege.org/es/newsletter/>

Para recibir el próximo boletín, suscríbete aquí: <https://artioscollege.org/sign-up-for-news/>.



Recaudación de Fondos para las Misiones de la CG

Aquí tiene tres maneras fáciles para recaudar fondos para las Misiones de la Conferencia General:

Cambio por cambio.

Reúne tu cambio cada sábado. Tus monedas y billetes se multiplican si te fijas una meta de recaudación.

Un dólar al día. Ahorra un dólar cada día. Al final del año, envíanos tu donación.

Eventos. Tus grupos locales de hombres, mujeres y jóvenes pueden organizar un evento para recaudar fondos para las Misiones de la Conferencia General.

Envía tus donaciones via Zelle en give@cog7.org. O envía un cheque por correo regular a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233. Asegúrate de escribir „Misiones de la CG“ en la línea del memo. También puedes donar en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

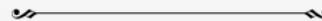


Lecciones de Estudios para Niños

Bible Advocate Press ha desarrollado lecciones de estudios bíblicos para niños de 3 a 5 años, estudiantes de primaria (grados 1-3) y estudiantes de nivel intermedio (grados 4-6). Por el momento las lecciones para niños solo están disponibles en inglés.

Comience a desarrollar la fe de sus hijos en la iglesia.

Haga su pedido en <https://store.cog7.org/pages/current-quarter-curriculum-single-purchase>.



Videos de las Lecciones Trimestrales

El canal oficial de YouTube de la ID7 te ayuda a descubrir más sobre las lecciones de escuela sabática, por el autor. Toca los videos antes de la lección para que tus alumnos puedan participar en cada clase. Anima a los jóvenes adultos a prepararse con anticipación para que cada lección sabática cumpla su propósito.

Mira los videos en https://youtube.com/playlist?list=PLZt1RwqAGRk_zkUeHGkk_TOR5ohOoJrI7&si=UHQ6FwwcO8o5TJrO.



© Natali_Mis | istockphoto.com

Amar a los demás comienza
al amarnos a nosotros
mismos.

por **Christine Rhyner**

Durante una conversación con mi compañera de trabajo Leiah, surgió el tema de la autoestima. Me sonrió y exclamó con entusiasmo: “¡Yo me amo!”.

“¿Cómo?”, pregunté, queriendo descubrir el secreto de su amor propio.

“¡Simplemente me amo!”, exclamó, como si hubiera nacido encantada consigo misma.

A decir verdad, envidiaba la auto estima de Leiah y su confianza para expresarlo.

Yo me encontraba en una época de mi vida en la que me sentía angustiada por muchas

cosas. Bebía hasta la madrugada con mis compañeros en el café donde trabajaba. Luego dormía todo el día y volvía al café por la noche. No disfrutaba trabajar de mesera mientras luchaba por encontrar trabajo como escritora, y elegía mal a los hombres.

Había leído docenas de libros de autoayuda de la Nueva Era para comprenderme a mí misma, mis fortalezas y mi propósito. Incluso fui con un astrólogo y una vidente. Phil, el astrólogo, sabía cosas de mi vida que no podría haber sabido, a menos que estuviera recurriendo a alguna fuente. Sabía de mi amor por la escritura y de los problemas de salud que me diagnosticaron cuando estaba en la universidad. En aquel entonces, creía que las alineaciones planetarias astrológicas le proporcionaban esta información. Pero ahora sé que si Phil no recibía su

información de Dios, que no era así, solo podía provenir de otra fuente: el enemigo de nuestras almas.

Afortunadamente, ninguno de estos esfuerzos ayudó a mi autoestima o a mi impulso positivo. Me estremezco al pensar en lo que podría haber sucedido si hubiera seguido por ese camino ancho que lleva a la destrucción (Mateo 7:13). Me habría arruinado a mí y a quienes necesitaban escuchar acerca del Señor.

Revelación

Tuve que trabajar en mi propia sanación de la manera correcta. Poco después de mi encuentro con Leiah, comencé a asistir a la iglesia con otro compañero de trabajo. Al empezar a leer la Biblia, una historia en particular me llamó la atención: la del paralítico

en el estanque de la sanidad (Juan 5). Tras descubrir que el hombre había pasado treinta y ocho años en la misma condición, Jesús le preguntó: “¿Quieres sanar?” (v. 6).

Era como si estuviera mirando fijamente ese estanque de sanidad y viera mi propio reflejo. ¡Sí! ¡Quería sanar! Me di cuenta de que Jesús no solo podía perdonar mis pecados, sino que también quería sanarme emocional y espiritualmente. Acepté a Cristo como Señor y Salvador poco después de esta revelación.

Saqué todos los libros de autoayuda de mi apartamento y me arrepentí de mis antiguas incursiones en el ocultismo. Dejé de trasnochar y de beber, pero mi autoestima no cambió de inmediato. Me faltaba comprensión de en quién me había convertido en Cristo. Considerando mi enorme falta de amor propio, también me preocupaba cómo amar a mi prójimo como a mí mismo (Marcos 12:31) para poder mostrarle el amor de Cristo.

Me preguntaba si el amor propio no sería un poco vano y egoísta. Pablo advierte en 2 Timoteo 3:2 que en los últimos días „habrá gente amadora de sí misma“. Entonces comprendí que lo que Pablo describe aquí no es el amor propio que Dios desea para mí. “Amadores de sí mismos” significa altivez y una elevación del yo por encima de amar a Dios. El amor que Dios quiere que tenga no se trata de orgullo, ni de mis atributos, ni siquiera de cómo Dios me bendice.

Más bien, el amor propio comienza por amar a Dios primero, como dice Jesús: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). Ese amor fluye hacia los demás, de modo que amamos a

nuestro prójimo como a nosotros mismos (v. 31).

Amando a Dios, amándose a uno mismo

Esto presentó otro problema: ¿Cómo podía amar a Dios sin intentar sentir algo por Él? Estaba agradecida de que Jesús cargara con mis pecados en la cruz y estaba tan agradecida de que me sacara del pozo en el que me encontraba. Pero persistían las dudas de si amaba a Dios como Él desea que lo hagamos. ¿Estaba simplemente agradecida por la salvación y la sanidad y las aceptaba?

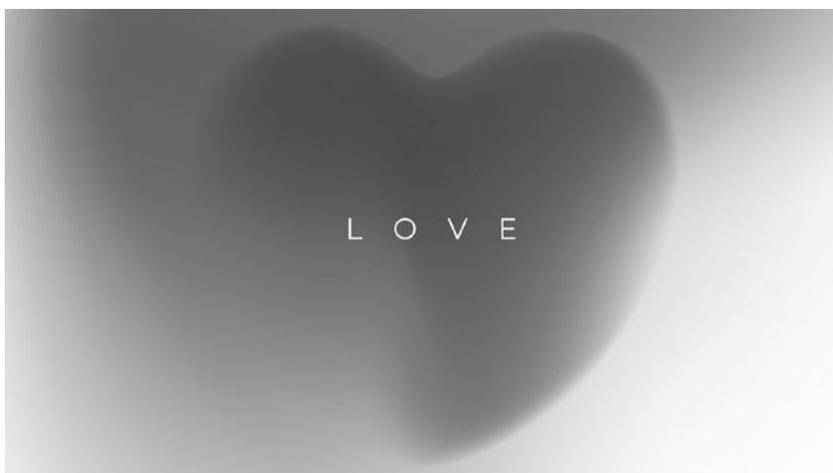
Al leer más de la Biblia, comprendí que amar a Dios es el resultado de conocerlo a través de la oración y el estudio de las Escrituras. El amor a Dios es activo. Juan 14:15 dice: “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”.

que ejercí al principio genera más fe en Él. Me impulsa a amar más a Aquel que se preocupa incluso por las cosas pequeñas con las que lucho, que me escucha y me responde.

Amarme a mí misma se trata de verme como Jesús lo hace: “Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Si Jesús pensó que valía la pena morir por mí cuando ya sabía todos los pecados que cometería, ¿cómo podría seguir aborreciéndome a mí misma?

Mi fundamento tenía que ser la comprensión de mi nuevo estado como una nueva criatura en Cristo.

El siguiente verso bíblico es como una suave brisa que refresca mi espíritu: “¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17). Amarme a mí misma es creer que ahora soy amada por



© finevector | istockphoto.com

Amar al Señor equivale a obedecerle, pero la obediencia no se dio de la noche a la mañana. La Palabra tuvo que arraigarse en mi corazón y el Espíritu Santo tuvo que iluminar cosas que no reconocía como pecados.

Amar a Dios también proviene de poner mi fe y confianza en Él cuando afronto desafíos. Cuando lo veo guiándome hacia la victoria en mis luchas, la medida de fe

Dios como hija suya justo, con mi nombre grabado en las palmas de Sus manos (Isaías 49:16).

La Palabra de Dios también dice que soy coheredera con Cristo en Su herencia (Romanos 8:17), que soy victoriosa por medio de Él (1 Corintios 15:57) y que “se alegrará por ti con cantos” (Sofonías 3:17). ¡Ese es un Dios que se deleita en Sus hijos!

Aprendí que debo estar contenta con quien soy, porque Dios me creó con ciertas cualidades, dones y talentos. No debo compararme con los demás, porque soy única para el Padre. Después de poner mi fe en Cristo y arrepentirme, me siento segura de quién soy en Él, no de quién el mundo me dice que soy.

Completando una obra

He conocido a muchos cristianos que no se aman a sí mismos. Muchos cargan con el peso de su pasado. Admito que, a veces, también miro hacia atrás y me arrepiento de mis muchos años de pecado antes de conocer a Cristo.

Pero seguir pensando en esto me impide amar a mi prójimo, porque no estoy *disponible* para hacerlo. Eso me lleva a aislarme, avergonzada por mi antigua vida carnal e incluso por los errores y pecados que cometo como cristiana, aunque Jesús cargó con mi vergüenza en la cruz. Eso es como decir que la cruz no me bastó. Es vivir en condenación, y al diablo le encanta. Satanás sabe que la condenación me hace menos eficaz, o peor aún, totalmente ineficaz para el reino.

Rechazo las mentiras sobre mí misma cuando pienso en lo que la Palabra de Dios dice que Él está haciendo en mí: completando la buena obra que comenzó (Filipenses 1:6). Mientras esté abierta a la convicción e instrucción del Espíritu Santo, esa obra continúa. Puedo reflejar el amor de Cristo a los demás y, lo más importante, guiar a los perdidos hacia Él. Ese es mi propósito principal como cristiana.

Amando a otros

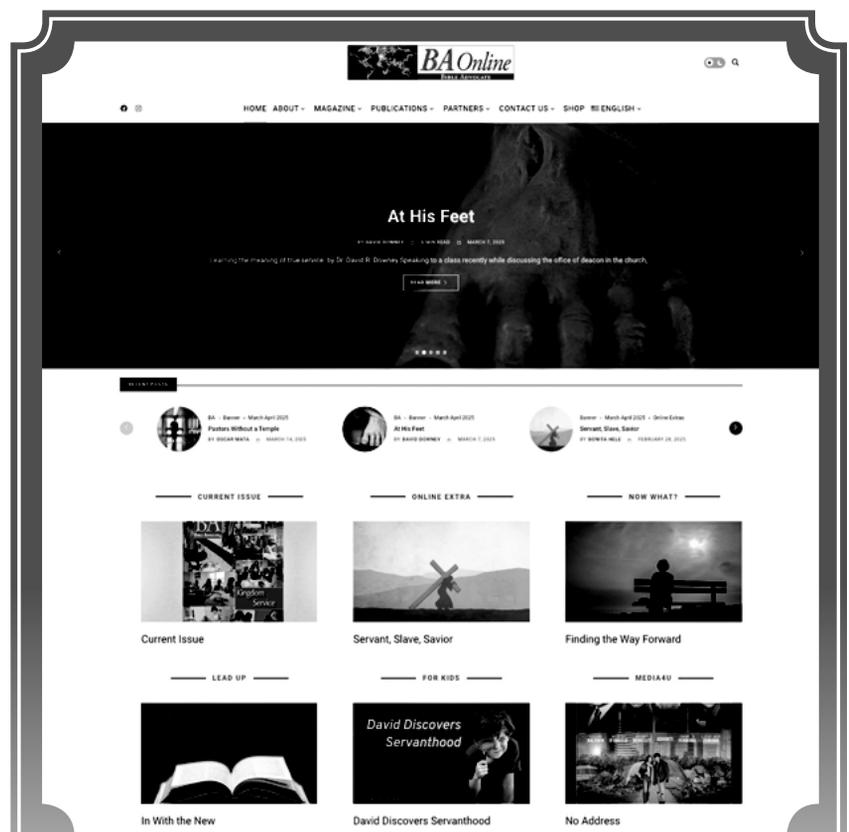
Todo esto hace posible mirar a los demás -incluso a las personas difíciles- con los ojos de compa-

sión de Jesús. Cuando alguien me saluda con un dedo en la carretera o cuando siento la tentación de chismorrear sobre alguien, recuerdo que Cristo murió también por esa persona. Esto me eleva fuera de los sentimientos de ofensa y hacia el perdón por esa persona.

Cuando la gente me devalúa, como sucede a veces, en lugar de aceptarlo, recuerdo el gran amor de Dios por mí. Lo que sí asumo es el pecado y los errores cometidos contra los demás. Tanto si quieren perdonarme como si no, les pido perdón. Pido perdón a Dios y me arrepiento. Entonces es el momento de seguir adelante.

¿Me amo a mí misma? Ahora le respondería a esa antigua compañera de trabajo: “Yo también me amo gracias a Jesús”, y oro para que el Espíritu Santo la impulse a preguntarme acerca de Él. **AB**

Christine Rhyne escribe desde Port Charlotte, FL. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



¡Visita nuestra página del AB
en Línea! baonline.org



Justicia del Reino, Misericordia del Reino

La epístola del apóstol Pablo a los Romanos es una carta que combina buenas y malas noticias. Pablo primero declara a toda la humanidad culpable de rebelión y pecado contra Dios, totalmente merecedora de la ira divina. Esta condenación culmina: Como está escrito: “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (3:10-12, NBLA en todas las citas).

Pero luego, con Romanos 3:21, comienza a fluir la buena noticia: “Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la ley y los profetas. Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen. Porque no hay distinción” (vv. 21, 22).

En Romanos 3:21-26, encontramos cuatro características de esta “justicia de Dios”. Primero, es “aparte de la ley”. ¿Por qué? ¡Por Romanos 3:20! “Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él [Dios]; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado. La ley revela nuestros pecados, pero no puede salvarnos de ellos.

Segundo, la justicia de Dios viene “por la fe en Jesucristo para todos los que creen”. Este es el evangelio constante de Pablo: “Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9).

Tercero, la justicia de Dios es el don de Dios para todos los que creen: “Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron^[a] y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:22-24).

Nuevamente, todos pecaron, todos enfrentan la justicia, y todos los que ponen su fe en Jesús son perdonados y salvos.

En cuarto lugar, la justicia de Dios está disponible gracias a Jesús. Él tuvo que vivir una vida perfecta como uno de nosotros para poder dar Su vida por nuestros pecados en nuestro lugar. Esto hizo posible que Dios fuera “justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús” (v. 26).

Debido a Su propia naturaleza e integridad, Dios enfrentó lo que a nuestra mente humana le parecería un desafío insuperable: ¿Cómo podía permanecer justo y misericordioso con la humanidad pecadora? Si Dios es simplemente misericordioso e ignora nuestro pecado, entonces no está siendo justo. “La paga del pecado es muerte” (6:23), ¡y la justicia exige que se pague! Pero si Dios es simplemente justo y requiere que muramos por nuestro pecado, entonces no está siendo misericordioso. ¿Cómo puede permanecer justo y misericordioso? ¿Cómo puede ser a la vez “justo y justificador del que tiene fe en Jesús”?

¡La solución de Dios es asombrosa! “Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21). De esta manera, se paga la deuda del pecado, por lo que Dios permanece justo. Y quienes creen en Jesús son perdonados, por lo que Dios permanece misericordioso. En Jesús, la pena por nuestro pecado ha sido pagada. En Jesús, la ira de Dios contra nuestro pecado ha sido completamente liberada. En Jesús, comparecemos ante Dios revestidos de la justicia de Cristo.

¡Gracias a Dios por la misericordia del reino!

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices

Involúcrate 



Junio 30 - Julio 5
¡Regístrese pronto!

cog7.org/convention



IGLESIA DE DIOS™
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ